

Glasnost militar: El balance de fuerzas según Moscú

RAFAEL L. BARDAJI

Director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)

POR primera vez desde su constitución en 1955, el Pacto de Varsovia ha ofrecido de manera oficial información sobre el número de sus fuerzas armadas: un documento acompañado de 6 tablas detalladas, titulado Fuerzas Convencionales en Europa del Atlántico a los Urales, en el que los ministros de defensa del Pacto han expresado su visión del balance militar existente entre la Alianza y el bloque del Este. El documento fue hecho público a través de la prensa moscovita el 30 de enero pasado.

Con anterioridad, la URSS había ido dejando ver algunos números sobre sus fuerzas en las mesas de negociación, aunque de manera muy fragmentada y sólo con el propósito de justificar su particular percepción del balance militar Este-Oeste. No olvidemos que con la sola excepción del acuerdo INF de 1987, en todas las anteriores negociaciones los datos de base para la discusión venían siempre proporcionados por los representantes occidentales ante los que los soviéticos asentían o negaban, pero poco más. De ahí que la publicación oficial de unas cifras y su difusión haya sido generosamente acogida por los analistas occidentales. No tanto por las cifras que se ofrecen, cuanto por la visión subyacente que los soviéticos tienen del actual balance de fuerzas.

Sin embargo, cabe preguntarse por qué ahora, tras 34 años de silencio, el Pacto se decide a airear unas informaciones que ha guardado celosamente hasta la fecha. Para unos la respuesta es clara, a causa de la nueva política gestionada por el líder reformista Mijail Gorbachov, cuyo uno de sus pilares consiste en mayor transparencia (glasnost); para otros, el impacto del nuevo pensamiento en la esfera militar, que está llevando al Kremlin a aceptar la necesidad de una pari-

dad real, esto es, su abandono de la búsqueda y mantenimiento de la superioridad, y a la adopción de estrategias defensivas, a una "defensa razonable" por emplear la terminología soviética al uso.

Lo que sí está claro, no obstante, es que la publicación del documento, se enmarca en un proceso más amplio que la mera contabilidad de las fuerzas, y este proceso no es otro que las conversaciones sobre reducción de fuerzas convencionales en Europa cuyo mandato se ha venido consensuando entre los miembros de la Alianza y del Pacto a lo largo de los últimos 18 meses y que, finalmente, se abrirán oficialmente en Viena el 9 de este mes de marzo. Si de sus tablas el Pacto deduce que existe una "paridad aproximada" entre las partes, ¿cómo van a demandarle los occidentales más recortes en sus efectivos y equipos de los que ya están ofreciendo unilateralmente?

En cualquier caso, respondan estos datos a maniobras propagandísticas o diplomáticas, lo cierto es que de la comparación ofrecida por el Pacto se pueden extraer algunas enseñanzas.

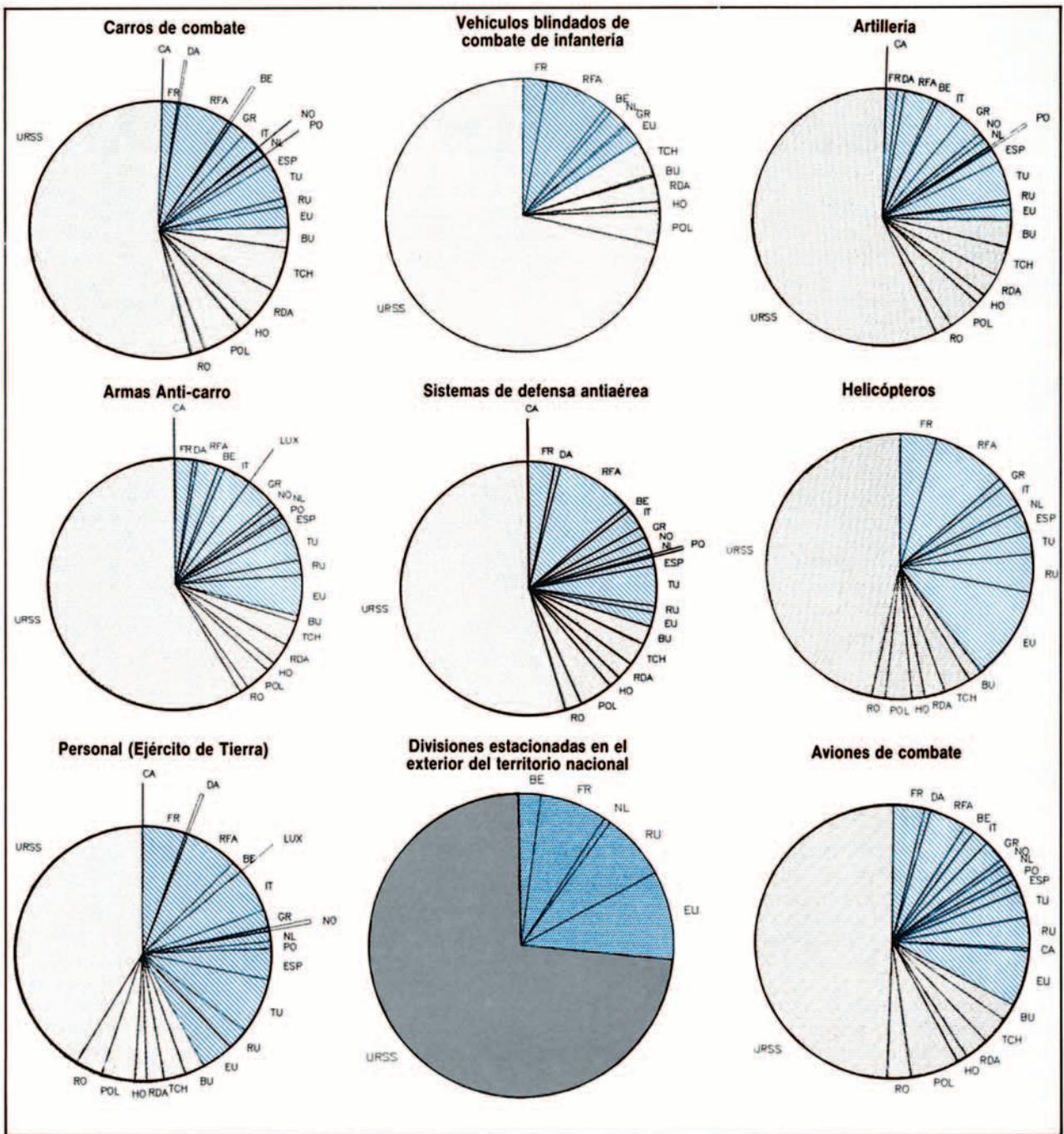
Primero, un repliegue, aunque sea táctico, de la visión tradicional soviética sobre el concepto mismo de balance de fuerzas, o mejor, sobre el equilibrio de fuerzas. Los números para la URSS han tenido siempre mayor importancia que para occidente que ha sabido compensar deficiencias cuantitativas con la disuasión nuclear. Para Moscú, la presión psicológica de alcanzar los niveles armamentísticos occidentales le ha conducido a buscar y garantizar su superioridad y su dominación a todo coste. Sus niveles de fuerzas deberían sobrepasar las amenazas de cada oponente y la de la suma de todos ellos. Con Gorbachov, sin embargo, esta visión parece comenzar a quebrarse, al menos en la política declaratoria, y

ya se admiten "sobreexcesos" militares y asimetrías ventajosas para la URSS sobre la Alianza Atlántica.

En segundo lugar, y a pesar de lo anterior, la URSS sigue concibiendo el balance militar "equilibrado en términos generales". Es decir, a pesar de reconocer que en ciertas categorías de armas, el Pacto aventaja decisivamente a los aliados, Moscú piensa que su superioridad en, por ejemplo, tanques, blindados de personal y vehículos de combate, así como en defensa antiaérea, no son más que "desproporciones particulares" de las que no se puede alegar, como hace Occidente, una ventaja global. De ahí que, consecuentemente, la URSS se considera con derecho a exigir reducciones y compensaciones por parte de la OTAN ante cada recorte en cualquiera de sus categorías de armas.

Tercero, el Pacto no está dispuesto, coherentemente con el punto citado arriba, en desligar completamente el balance convencional en tierra de las fuerzas aéreas y navales. Su consideración del equilibrio global, se lo exige, ya que para Moscú, su ventaja comparativa en fuerzas mecanizadas y terrestres, se ve compensada o anulada por el potencial aéreo atlántico o por la superioridad naval de la Alianza. A pesar de que las conversaciones sobre estabilidad convencional en la Europa del Atlántico a los Urales sólo cubre el arsenal terrestre (la OTAN siempre se ha opuesto a incluir otros tipos de fuerzas), el documento del Pacto recoge las cifras navales y de aviones de combate. Para no ceder más en sus posiciones o para presionar a los occidentales con el arma de la opinión pública.

Cuarto, por la misma lógica, y como se puede ver en la tabla, el Pacto tampoco renuncia a su idea de negociar el armamento nuclear táctico a fin de lograr en último extremo, la desnuclearización de



PAISES DE LA OTAN
PAISES MIEMBROS DEL PACTO DE VARSOVIA

Fuente: Informe Fuerzas Clásicas en Europa según OTAN

Europa. O al menos de la zona de contacto de las fuerzas en presencia. Está claro que en esta categoría, donde se revela una aplastante superioridad soviética, de 11,8:1 según el propio Pacto, la presión psicológica que el Kremlin puede ejercer sobre la opinión pública occidental es insospechada. ¿No sería mejor librarse de tamaña amenaza

quitando nosotros, al fin y al cabo, unos pocos misiles envejecidos? O incluso mejor para Moscú, ¿para qué modernizar los Lance si podemos disminuir la amenaza de los misiles soviéticos de corto alcance?

Por último, quedan de manifiesto discrepancias importantes sobre la metodología para calcular el balance de fuerzas. La URSS y los miembros

del Pacto de Varsovia siempre habían criticado los balances militares de la OTAN por parciales. Apuntaban, con cierta sensatez, que no se podían contar todas las fuerzas de Moscú, por un lado, mientras que no se incluían para la Alianza ni las fuerzas francesas ni las españolas; ni tampoco todas las fuerzas nacionales de los países integrados mili-

tarmente, sino sólo aquellas asignadas a los mandos aliados; o que se excluyese el material almacenado en POMCUS, listo para su utilización por los refuerzos. La OTAN, en realidad, si ha ido dando respuesta a tales críticas, como el documento hecho público en noviembre de 1988 lo muestra. Ahí se tienen en cuenta todas las fuerzas desplegadas o rápidamente desplegables en Europa, del Atlántico a los Urales. Y aunque no se incluyen en las estadísticas, se mencionan los niveles de material en los POMCUS. A pesar de todo, la URSS muestra esta vez, algunas peculiaridades en su contabilidad que hacen poco creíbles los números que ofrece. Por ejemplo, toma para los aviones de combate datos de fuerzas con movilización de los refuerzos. Igualmente, cuenta fuerzas americanas que tienen que corresponderse a POMCUS o, necesariamente, a efectivos desplegables a Europa pero no hoy presentes en el Continente. También la cifra que aporta para carros se consigue de manera diferente en OTAN y en el Pacto. Para la primera sólo se contabilizan los tanques pesados, mientras que el Pacto mete todo, los ligeros y también los anfibios. En artillería y morteros lo Alianza sólo estima los superiores en calibre a 100 mm., el Pacto todo por encima de los 50 mm.

Para comparar las fuerzas hay que emplear no sólo las mismas categorías de armas, sino casar en ellas materiales similares. Si no, se estarán mezclando peras con manzanas aunque se las llame de igual forma.

En fin, a pesar de las dificultades que encierran las cifras hoy por fin públicas, se abre el momento de sentarse en la mesa de negociaciones y discutir seriamente el por qué y el cómo de estas divergencias en los datos y en las interpretaciones de los mismos. Por primera vez, publicando un balance militar estático, el Pacto abandona su tradicional concepto de "correlación de fuerzas" en el que todo tenía su papel, desde las capacidades económicas, la movilización industrial, la evolución tecnológica, la cohesión política, hasta llegar a las fuerzas militares en sí.

Ahora bien, en un proceso de reducción de armamento, lo importante no es lo que hay de partida, sino lo que queda al final. La OTAN

debe huir de las polémicas sobre quién tiene más de qué cosas y en dónde, pero debe ser firme en una cuestión: a dónde se quiere llegar es a una paridad real en sistemas de armas y por zonas geográficas. No es admisible que el Pacto de Varsovia aún reduciendo sus fuerzas para acomodarse al nivel aliado, pudiera concentrar éstas en unos determinados sectores, desequilibrando regionalmente el equilibrio global.

Pero es más, aún concediendo credibilidad a las poco creíbles cifras soviéticas, o suponiendo que las negociaciones sobre desarme convencional llegan a buen puerto y se logra la paridad numérica, desde el punto de vista de la defensa, lo importante no es el número

En efecto, si se quiere una defensa que disuada, se necesita una defensa que resista, y para ello no sólo es importante conocer el inventario de lo que dispone el enemigo, sino calcular el resultado más probable de un posible enfrentamiento de las fuerzas. Tiene menos importancia lo que se echa al campo de batalla que lo que se logra con ello. ¿De qué le valió a los aliados al comienzo de la segunda guerra mundial contar con mayores fuerzas frente a Alemania de Hitler, si los ejércitos de éste disponían de unas tácticas y unas ventajas organizativas que lograron el colapso de Francia y el repliegue de Gran Bretaña? Reducir las disparidades numéricas hoy en día existentes entre los dos bloques no puede ser

Tabla 6
Comparación de las Fuerzas OTAN-Pacto (selección de algunas categorías)

	Pacto		OTAN	
	según OTAN	según Pacto	según Pacto	según OTAN
Hombres	—	3.573.100	3.660.200	—
Carros	51.500	59.470	30.690	16.364
Anti cc.	44.200	11.465	18.070	18.240
VBP/VBC	93.400	70.330	46.900	40.814
Helic	3.700	2.785	5.270	2.519
Aviones combate	8.250	7.876	7.130	4.077
Misiles tácticos	—	1.608	136	—
Navios mayores superficie	—	102	499	—
Submarinos	—	228	200	—
Area: Atlántico-Urales				

de fuerzas en sí, sino cómo éstas se emplean. El material bélico de la URSS y demás miembros del Pacto, sus hombres, las doctrinas que los guían y los modelos de despliegues revelan una orientación ofensiva que contrasta con los de la OTAN. Es posible que la URSS no busque una guerra, pero si ésta lamentablemente estalla, sus ejércitos están diseñados para ganarla en el más breve plazo posible. Los aliados occidentales tienen como objetivo no perder. Por eso, un carro de combate alemán, valga por caso, no es equiparable a uno ruso, instalado en la RDA, a pocos kilómetros de la frontera occidental, entrenado y preparado para, llegado el caso, invadir la RFA, destruir sus resistencias y ocuparla. Y frente al cual, lo más seguro, los aliados no van a emplear otro carro sino un arma antitanque.

suficiente para la OTAN. El Pacto debe cambiar sus doctrinas de empleo y sus despliegues de tal forma que se imposibilite un ataque sorpresa o una ofensiva sobre territorio aliado. El Pacto debe perder sus fuerzas destinadas a —y capaces de— invadir.

El balance militar que ahora ofrece el Comité de defensa de los ministros del Pacto de Varsovia no atiende a ninguna de estas razones, se contenta con dar una particular radiografía de cómo ellos ven las cosas, en cuanto al número de fuerzas se refiere. O de cómo ellos quieren hacernos creer que las ven, que nunca se sabe. Pero entre como ellos todavía las ven y cómo deberían realmente verlas media un buen trecho. A la OTAN le toca ahora convencerles de que lo recorran. ■